



**Universidad  
Nacional  
Villa María**

**Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"**  
Repositorio Institucional

# **Jóvenes y literatura: cruces entre el campo editorial y escolar**

---

Año  
2020

Autoras  
Bayerque, María Ayelén; Couso, Lucía  
Belén y Hermida, Carola

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Bayerque, M. A.; Couso, L. B. y Hermida, C. (2020). *Jóvenes y literatura: cruces entre el campo editorial y escolar*. 2do. Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM, nuevos escenarios entre emergencias y conflictos. Villa María: Universidad Nacional Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

## **Jóvenes y literatura: cruces entre el campo editorial y escolar**

Eje 4. Comunicación Emergente de Minorías, Diversidades y Conflictos

Bayerque, María Ayelén (Celehis, UNMdP) - mabayerque@gmail.com

Couso, Lucía Belén (CONICET - Celehis, UNMdP) - lubycou@gmail.com

Hermida, Carola (Celehis, UNMdP) - crlhermida05@gmail.com

### **Palabras claves**

LITERATURA – JÓVENES – EDICIÓN

### **Resumen**

A partir de la emergencia del joven como actor social y político destacado (Piacenza, 2017) y de su configuración como consumidor diferenciado, se ha ido consolidando un corpus de textos especialmente pensado para ellos: ¿Literatura juvenil? ¿Literatura de jóvenes? ¿Escrita por jóvenes? ¿Destinada a los jóvenes? ¿Cómo se construye esta compleja relación entre literatura y jóvenes? ¿Qué roles asumen en este debate el mercado y la escuela? En la presente comunicación nos proponemos, a través de una investigación exploratoria y descriptiva desde un enfoque cualitativo, realizar un recorrido de los planteos críticos acerca de la literatura para jóvenes especialmente en el campo argentino. Para esto partiremos de aquellas reflexiones que surgieron en nuestro país en las últimas décadas del siglo pasado ante el éxito de ciertas publicaciones para jóvenes destinadas a una lectura escolar (Bombini y López, 1992); luego abordaremos las indagaciones cada vez más específicas que se dieron en el campo, alimentadas por la diversa y numerosa publicación de series, títulos, sagas y colecciones (Cañón y Stapich, 2012; Nieto, 2017, 2019; Bustamante, 2018); para llegar, finalmente, a los análisis actuales (Labeur, 2019), en los cuales la presencia de esta literatura en las redes ha redefinido los ámbitos de la producción, la circulación y la mediación lectora (Scolari, 2018). Cabe señalar que este análisis es el fruto del seminario virtual titulado “Literatura de/para/y/con jóvenes”, dictado en el mes de julio por la Asociación Civil Jitanjáfora (Personería jurídica N° 30.399), en el actual contexto de ASPO, en el marco del cual, gracias al trabajo colaborativo con docentes y mediadores de todo el país, surgieron debates, líneas de análisis y reflexiones críticas para abordar este corpus heterogéneo y polémico.

### **1. Literatura de/para/y/con jóvenes**

El propósito de este trabajo es interrogarnos acerca de las relaciones posibles entre los conceptos “literatura” y “jóvenes”, a partir de un recorrido por los principales trabajos teórico-críticos que han abordado este binomio y, también, las transformaciones y

corrimientos que han tenido lugar con la expansión de este campo editorial y sus diversas relaciones con el universo escolar y mediático.

En primer lugar, cabe señalar que los jóvenes se vinculan con la literatura “a secas”, la que no necesita adjetivación y está destinada al público en general; también es cierto que disfrutaban de aquellos textos destinados a las infancias –en especial aquellas ediciones particularmente desafiantes, como por ejemplo, los libros álbum–; sin embargo, a partir de la emergencia del joven como actor social y político destacado y de su configuración como consumidor diferenciado (Piacenza, 2017), se ha ido consolidando un corpus de textos especialmente pensado para ellos.

¿Literatura infantojuvenil? ¿LIJ? ¿Literatura juvenil? ¿Literatura de jóvenes? ¿Escrita por jóvenes? ¿Destinada a los jóvenes? Entonces, ¿literatura para jóvenes? ¿Literatura de la cual los jóvenes se han apropiado? ¿Literatura que suele leerse con jóvenes? ¿En la escuela? ¿Por fuera de la escuela? ¿Literatura que los jóvenes eligen por sí mismos, comentan, reescriben y recomiendan? ¿Literatura que el mercado edita para satisfacer el consumo juvenil? ¿Cómo se construye esta compleja relación entre literatura y jóvenes? Patricia Bustamante (2019), docente e investigadora de la Universidad Nacional de Salta, se hace preguntas similares:

Pensar en el sintagma “literatura juvenil” nos interpela en torno de dos cuestiones básicas: ¿de qué literatura y de qué jóvenes hablamos? El adjetivo “juvenil” resulta, por lo menos, ambiguo. ¿Hablamos de literatura producida para jóvenes, de literatura escrita por jóvenes o de literatura sobre jóvenes? La ambigüedad dio lugar, históricamente, a una serie de controversias acerca de la existencia o no de este recorte y de su validez para el estudio del sistema literario (p. 50).

En contraste con las opiniones que a menudo se escuchan en diversos medios, los jóvenes en nuestro país leen y leen mucho. Como señala Valeria Sardi (2014), al analizar los resultados de la Encuesta Nacional de Hábitos y Prácticas de Lectura, entre el 90 y el 92 % de los jóvenes argentinos lee de manera sostenida e intensiva (p. 69). Ahora bien, ¿qué textos leen los jóvenes?, ¿cuáles son sus modos de leer?, ¿cómo se construyen estas nuevas comunidades de lectura?, ¿qué tipo de prácticas lectoras se entran allí?, ¿cómo intervienen el mercado, la escuela, las editoriales y las redes sociales en este marco? Estas son algunas de las cuestiones que abordaremos en la presente comunicación.

## **2. Primeras aproximaciones, definiciones y más preguntas**

En general, tanto en el marco de los discursos académicos hegemónicos como en los discursos sociales que circulan en diversos medios, el concepto “literatura juvenil” se asocia a libros con un claro propósito comercial, con llamativos diseños de tapa, vinculados a veces con éxitos del cine o la televisión; libros protagonizados habitualmente por jóvenes; textos narrativos, integrantes de sagas que impulsan al consumo de varios libros, pertenecientes al género de terror, de aventuras, de ciencia ficción, al *fantasy*; publicados por editoriales que tienen un circuito independiente de las consideradas “serias” o preocupadas por “el valor literario” (Lluch, 2005). Evidentemente, estas características que suelen mencionarse son a la vez producto y productoras de ciertas representaciones del joven –y en especial del joven lector– y de sus búsquedas o inquietudes vinculadas con la ficción y el lenguaje literario.

Estas representaciones no parecen referirse a libros destinados a la escuela. Sin embargo, desde hace un par de décadas, también las editoriales vinculadas con el ámbito escolar, incluyen en sus catálogos y en los stands de las ferias una sección –cada vez más importante y destacada– dedicada a la literatura juvenil. Como señalan Cañón y Stapich (2012), en este siglo, el campo de esta literatura se ha expandido. Las autoras se apropian del concepto género “de borde” planteado por Analía Gerbaudo (2009), para definir a esta conjunto de textos que incluye las novelas que ficcionalizan nuestra historia reciente, la fantasía heroica latinoamericana, títulos que dan cuenta de otras representaciones acerca de las nuevas infancias y juventudes, y formatos en los que la ilustración y el diseño asumen importantes desafíos retóricos en diálogo con el lenguaje verbal. Por tanto, es interesante preguntarnos: ¿qué representaciones de los jóvenes lectores construyen estos listados más vinculados con una circulación escolar?, ¿qué temáticas, géneros, personajes se publicitan en estos casos?, ¿cuáles son los recursos que utilizan para invitar a su lectura?, ¿son libros destinados a una lectura exclusivamente escolar? Estos interrogantes nos permiten actualizar debates sobre el tema que se iniciaron en los últimos años del siglo XX en nuestro país y cuyos ecos se siguen escuchando en la actualidad.

## **3. De almohadones y guisantes**

“No me parece que un relato escrito para lectores jóvenes deba ser pura comodidad, un sillón con almohadones donde tirarse a pasar un rato. Creo, en cambio, que la literatura debe ser una opción de

pensamiento... Es deseable que la palabra literaria nos atravesara y nos transforme.”

Liliana Bodoc

El inicio de la llamada “literatura juvenil” destinada a una circulación escolar en nuestro país tuvo lugar con la publicación de la novela de Alma Maritano, *El visitante* (1984) en la colección Leer y Crear de Colihue. El éxito de este libro hizo que la editorial redoblara la apuesta y publicara, en 1986, *Vaqueros y trenzas*, y dos años después, *En el sur* (1988). Se conformó así esta saga, protagonizada por un grupo de adolescentes que atraviesa los años de su educación secundaria y que tuvo gran aceptación en las escuelas. Este hecho inédito en nuestro país despertó el interés (y también, la alarma) entre los especialistas. En líneas generales, en las décadas del 80 y del 90 en Argentina, o bien se incluía la literatura para jóvenes en el conjunto de la llamada “literatura infantojuvenil” o “LIJ”, o directamente se negaba su existencia, señalando que los libros “juveniles” no eran más que un producto de mercado, ajeno al campo de *la* literatura. Sin embargo, un curioso antecedente que marca un quiebre con estas representaciones es el que se planteó en los Seminario-Taller realizados en la Universidad de Córdoba entre 1969 y 1971, donde los ejes de trabajo se dividían en literatura infantil y literatura juvenil, con diferentes temáticas asociadas a cada uno. En las *Conclusiones* del Seminario (1971) se deposita una gran confianza en el texto literario juvenil que debe ser formador de lectores y propiciar la reflexión de las inquietudes asociadas a la edad del adolescente en tanto sujeto particular anclado en su tiempo. Por este motivo, el texto propone ciertas características para el género, que la crítica releva posteriormente, como por ejemplo la identificación del lector con los personajes por compartir edad y universo simbólico, y la clasificación de los textos literarios en relación a “criterios de utilización” (VV.AA.,1971, p. 17) en la escuela.

A pocos años de la publicación de *Vaqueros y trenzas* y en pleno auge de la lectura de esta saga en las escuelas, Claudia López y Gustavo Bombini (1992) publican uno de los primeros artículos sobre el tema: “Literatura ‘juvenil’ o el malentendido adolescente”, donde cuestionan este corpus de textos *ad hoc*, que instaura un “realismo simplificador” y promueve una identificación entre el lector modelo y los personajes. En este sentido, los autores alertan acerca de la desficcionalización de estas obras construida a partir de la deshistorización y la descontextualización.

En esta línea, en España, los trabajos de Gemma Lluch también analizan estas obras como una “literatura periférica” (2007), una suerte de “psicoliteratura” (1996), que a través de una serie de “mecanismos de adicción” (2005) busca la identificación con el lector a través de la narración de aventuras de iniciación, donde se abordan los temas que se supone preocupan a la juventud (el bullying, la anorexia), con predominio de la primera persona y profusión de diálogos, en los que se intenta poner en juego un cronolecto adolescente. Se trata, según esta autora, de libros regidos por un interés formativo, en el mejor de los casos, o simplemente un interés de mercado, organizados a partir de la estructura de sagas y rodeados de merchandising, contruidos a partir de textos lineales, sencillos, reiterativos, sin desafíos retóricos. Son estos textos los que, según Bustamante (2018), “...ofrecen una lectura cómoda, sin retos, una “lectura de almohadón” (...) producto de una innegable lógica de mercado (...) son seductoras, de lectura rápida, lineal, sin mayores sobresaltos” (p. 52). Bustamante toma el concepto de “lectura de almohadón” de Graciela Montes (1999), quien define así a la literatura “llamada muchas veces ‘placentera’ –una lectura confortable, previsible–” (p. 69), rasgos que para muchos especialistas definirían precisamente a la literatura juvenil.

Estas características son para muchos, justamente, la razón tanto de su éxito en el mercado como de su rechazo en ciertos ámbitos académicos. Sin embargo, también entre los investigadores hay quienes señalan la potencia de estos textos, gracias a sus tramas más cercanas y convocantes para los jóvenes, que permiten por tanto un acercamiento a la práctica cultural de la lectura y promueven de esta forma espacios de subjetivización y socialización. En este sentido, pueden verse los trabajos de Charles Sarland (2003) quien sostiene el valor de los textos más accesibles, vinculados con ficciones del cine, la televisión y los *best seller*, libros atrapantes que propician la identificación del lector: “La ficción –sostiene– es una fuente de información cultural y los jóvenes leen para obtener información cultural” por lo que estos libros “ofrecen sitios de tipificación y definición cultural” (p. 131). Es por ese motivo que Sarland recomienda su lectura en las aulas. En esta línea, en Argentina, Facundo Nieto (2017) analiza “lo bueno de los libros malos” destacando que la lectura de estos títulos en la escuela permite generar “...un espacio de *lectura libre* en el que el lector tenga la posibilidad de establecer un nexo inmediato con un mundo ficcional, con temas que, en ocasiones, la escuela ignora y con un camino iniciático de consumos culturales alternativos” (p.148).

De todos modos, el corpus de textos agrupados dentro de la categoría literatura juvenil se ha expandido desde sus inicios, las propuestas estéticas se han diversificado, la crítica ha ensayado nuevas lecturas y categorías, los jóvenes se han apropiado de estas ofertas editoriales y toman la palabra para comentarlas, recomendarlas e incluso escribirlas. Ante esta diversidad, existen quienes continúan considerando todo este corpus como una “lectura de almohadón”, tranquilizadora, consumista, cómoda y pasiva, pero también, gracias a la publicación de títulos que permiten cuestionar estas representaciones estereotipadas, hay quienes problematizan cualquier mirada generalizadora.

En efecto, en la actualidad, la literatura juvenil es analizada desde diferentes perspectivas, demostrando que entre los almohadones hay “guisantes” que interrumpen el sueño, que convocan a la vigilia, que nos invitan a leer levantando la cabeza, como diría Roland Barthes (1994). Este corpus genera hoy nuevos modos de leer, nuevas comunidades de lectura, nuevas formas de apropiación y socialización, nuevos *habitus*, en síntesis, nuevas prácticas, encarnadas “en gestos, espacios, costumbres” (Chartier, 1999, p. 10), que cuestionan la representación de la lectura silenciosa, aislada y reservada solo para ciertos sectores socioculturales, o para ciertas edades. Es decir, a partir de los vínculos entre jóvenes y literatura podemos reflexionar en torno a la *mutación* que vive actualmente el sistema literario en su conjunto y los cuestionamientos que esto conlleva. Alessandro Baricco (2010), en su libro *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*, dice al respecto:

Podría ser, soy consciente de ello, el normal duelo entre generaciones, los viejos que se resisten a la invasión de los más jóvenes, el poder constituido que defiende sus posiciones acusando de bárbaros a las fuerzas emergentes, y todas esas cosas que siempre han ocurrido y que ya hemos visto mil veces. Pero esta vez parece distinto (p. 13).

Este corpus hoy heterogéneo, que no se deja encasillar y no responde a las lógicas binarias que a menudo rigieron los análisis literarios, invita entonces a repensar categorías y diseñar nuevas formas de abordaje y organización.

#### **4. Anaqueles para la nueva biblioteca**

“De los vegetales de hojas perennes, ninguno se reproduce tan rápidamente como mi biblioteca. Sus vástagos, sus brotes y retoños amenazan con asfixiarme en primavera.”

Como sostiene Roger Chartier (1992), la cultura está conformada por conjuntos de representaciones y prácticas a través de los cuales los individuos construyen sentidos y se autfigurán a partir de determinadas convenciones y necesidades sociales. La literatura es una textualidad que propicia la observación de los cambios en las representaciones a lo largo del tiempo, no sólo en los textos propiamente dichos, sino en los modos en que esos textos han sido leídos por tales o cuales lectores. En muchos casos, cuando se empieza a leer un texto académico acerca de la literatura juvenil, el lector se encuentra con un denominador común: el autor comienza problematizando lo que implica este término (López y Bombini, 1992; Cañón y Stapich, 2012; Perriconi, 2012; Blanco, 2013; Nieto, 2017; Bustamante, 2018; Labeur, 2019). Esto da cuenta de la inestabilidad conceptual que acarrea y también de la percepción de la crítica acerca de su ambigüedad.

Podemos observar las mutaciones que se producen por el paso del tiempo sobre el objeto literatura para jóvenes como una manifestación clara de los cambios en los modos de leer de la crítica. Esta noción, definida por Josefina Ludmer (2015) como “formas de acción” (p. 37) y “códigos de lectura” (p. 38) implicadas en el trabajo crítico (académico y periodístico), involucra posicionamientos sobre la interpretación que producen cambios en la literatura. Los modos de leer, por otro lado, en su pluralidad dan cuenta de las luchas del campo literario de los diversos agentes y grupos. En los últimos tres años, se han publicado varios artículos que vuelven a pensar el objeto literatura juvenil (Carranza, 2017, Nieto, 2017, 2019, Labeur, 2019), revisando los juicios –y prejuicios– en relación a su alcance y definición. Estas revisiones hacen foco en el joven como lector, productor y consumidor y pueden relacionarse estrechamente con los cambios en las representaciones de jóven(es) y juventud(es).

A raíz de los planteos que hemos resumido en los apartados anteriores, diseñamos un espacio para habilitar el intercambio y la construcción de conocimiento entre docentes y mediadores. Durante cuatro viernes del mes de julio de 2020, en el contexto actual de ASPO, desarrollamos, de modo virtual, el Seminario “Literatura de/para/y/con jóvenes. Ámbitos de producción circulación y mediación” brindado por integrantes de la Asociación Civil

Jitanjáfora.<sup>1</sup> En este marco, gracias al trabajo colaborativo con docentes y mediadores de todo el país, surgieron debates, líneas de análisis y reflexiones críticas.

En uno de esos encuentros compartimos el capítulo denominado “‘Pero a los chicos les gusta’ y otros cortocircuitos en la literatura juvenil” del libro *Dar para leer* (2019) de Paula Labeur que parte de un ejercicio de invención. Elabora una serie de estantes de una imaginaria biblioteca juvenil partiendo de dos certezas: que existe un lector joven y que ese sujeto lee dentro y fuera de las instituciones educativas. A partir de esta analogía permite pensar una posible organización de este corpus diverso y aparentemente inaprensible. En el contexto de esa lectura, invitamos a los participantes a compartir lo que incluirían en esos estantes imaginarios. El resultado de esta actividad se puede visualizar en el siguiente tablero digital en la web [Padlet](#). Esta experiencia y los estantes conformados a partir de la colaboración de los asistentes al seminario, ha retroalimentado nuestras reflexiones. A continuación, nos interesa recorrer brevemente esta biblioteca imaginaria para profundizar nuestras reflexiones sobre la literatura para jóvenes y sus problemas en tanto campo literario específico.

El primer estante pensado por Labeur comprende aquella literatura de género realista escrita para jóvenes que están en la escuela, en la que habitualmente hay un narrador en primera persona que se identifica con un adolescente de clase media. Los textos que podemos incluir en esta mini colección tienen un alto grado de legibilidad para los lectores, anclada argumentalmente por la generación de empatía con los personajes. Este estante se relaciona estrechamente con los planteos de Bombini y López (1992) que hemos comentado, debido a la identificación deseada, aunque implícita, entre narrador, personaje y lector, y la cuestión genérica. Sin embargo, podríamos proponer en la actualidad una serie de textos que responden a las características del estante pero que no se enmarcan dentro de un “realismo simplificador”.

---

<sup>1</sup> *Jitanjáfora. Redes sociales para la promoción de la lectura y la escritura* comenzó a funcionar en el año 1998, cuando un grupo de graduados y docentes universitarios, nos autoconvocamos con el objetivo de compartir inquietudes en torno de los libros, de los niños y adolescentes y de la promoción de la lectura. Así, en 1999 nació el grupo de extensión universitaria *Jitanjáfora*. A partir de 2005 asumimos la forma de una Asociación Civil sin fines de lucro, a la cual se sumaron docentes de todos los niveles, bibliotecarios, directivos y mediadores en general. En 2014, firmamos un convenio con la Facultad de Humanidades (OCA 2571/14) y desde ese marco, hemos realizado diversas acciones en forma conjunta (encuentros, jornadas, talleres, charlas, publicaciones, voluntariado universitario, etc.). En este caso, el Seminario “Literatura de/para/y/con jóvenes. Ámbitos de producción circulación y mediación” fue dictado por Carola Hermida, Lucía Belén Couso, Mariana Castro y María Ayelén Bayerque.

Por otra lado, en el segundo estante, la autora coloca aquellos textos, anteriores al fenómeno editorial escolar, escritos especialmente para jóvenes, como por ejemplo *Mujercitas* de Louise May Alcott, o la saga *Papaito piernas largas*. Se trata de textos que, de algún modo, se constituyen como clásicos de la literatura. Su inclusión en esta categorización nos hace preguntarnos ¿cómo se construiría una lista de clásicos de la literatura juvenil? ¿Qué cambios han propiciado estos textos en la literatura del campo? Este estante, entonces, abre infinitas posibilidades de ampliación e interpretación para los lectores del artículo. La pregunta por el canon y los clásicos reenvía inmediatamente a la pregunta por la circulación de los libros, los préstamos, coexistencias, donaciones y apropiaciones –para continuar con la metáfora de la biblioteca– entre la literatura juvenil y la literatura a secas. En este sentido, podemos pensar que como existen textos “de borde” (Cañón y Stapich, 2012; Gerbaudo, 2009) también existen textos bifrontes que se encuentran en el canon de la literatura juvenil y en el de la literatura a secas, lo que plantea una serie de debates en torno al proceso de canonización de los textos tanto dentro como fuera del campo de la literatura para jóvenes y del ámbito escolar.

En el otro extremo temporal, ¿qué pasa con aquellas sagas o libros que habitualmente circulan como literatura juvenil y que renuevan constantemente las mesas de novedades en grandes cadenas de librerías? Textos que, para Labeur, son los objetos de reseñas de booktubers, por ejemplo. La autora los ubica en otro estante, el número tres: son aquellos libros que se transforman en fenómenos editoriales y que circulan por fuera de la escuela, en el sentido de que no son propuestos por los docentes de Prácticas del lenguaje y Literatura para su lectura. Este estante invita a pensar acerca de los derroteros de las lecturas de los jóvenes ya que, estos libros que están “por fuera” de la escuela son los que vemos arriba del banco mientras damos clase. Como docentes notamos que la comunidad de lectores con la que convivimos entre dos y cuatro horas semanales realiza trayectorias lectoras ajenas a la literatura sugerida por los diseños curriculares o que nosotros decidimos “dar para leer” (Labeur, 2019). El espacio de socialización escolar posibilita que, muchas veces, haya un movimiento paralelo a lo prescripto en el camino lector, alimentado por la comunidad de lectores/compañeros.

En el próximo estante, el cuarto, se concibe a la literatura juvenil como una selección de literatura “general” recortada especialmente para los jóvenes que están en la escuela. Estos textos, dice Labeur “parecen adecuados para que lxs jóvenes los lean y no tienen

necesariamente personajes adolescentes/jóvenes como protagonistas” (p. 59). Nos interesa detenemos en la idea de “adecuación” que a nuestro entender puede relacionarse con la función del mediador, y con sus representaciones del currículum escolar, de la literatura, de lo enseñable, pero también, del joven que tiene frente a él en un aula concreta como lector e intérprete, no sólo del sistema literario, sino también del mundo y las ideas. Esta cuestión de “lo adecuado” puede vincularse con el concepto de “tutelaje pedagógico” (Carranza, 2007) en relación con las formas en las que los diferentes actores del campo (mediadores, mercado editorial, autores, críticos) seleccionamos literatura para los jóvenes en la escuela. Más allá de estas reflexiones en torno a la descripción realizada por Labeur, ella se detiene particularmente en los libros que el mercado editorial publica en colecciones asociadas al lector joven en edad escolar, a través de paratextos: prólogos, notas, actividades de comprobación de lectura, estudios, etcétera. Las llamadas “nota del profesor” (Bombini, 2004) proponen una lectura enmarcada en una práctica áulica y “quizás desinvita a una lectura autónoma” (Labeur, 2019, p. 60).

Luego de varios derroteros por ménsulas y guías, Paula Labeur esboza el estante 5, aquel en el que ubica literatura general cuyos protagonistas son jóvenes. A diferencia del estante 2, aquí encontraríamos libros cuyo autor no tuvo necesariamente en cuenta a un destinatario de cierta edad y está muy alejado de la práctica escrituraria que habitualmente circunda la literatura para niños y jóvenes, la escritura por encargo.

Y, por último, el estante final recupera los textos escritos por jóvenes. Este estante nos recuerda ciertas definiciones de la crítica en el marco nacional que comenzaban su conceptualización del género “desmalezando” la preposición ausente entre el par literatura/infantil y juvenil. De modo que, la literatura escrita por niños y jóvenes quedaba fuera de los alcances del objeto de estudio (Pastoriza de Etchebarne, 1954, 1962). En este sentido, la inclusión de estos textos dentro del campo, propone la ampliación de sus fronteras y deconstruye, de algún modo, la figura de autor, en tanto reconoce al joven en ese rol. De hecho, algunos de los ejemplos que propone la autora, como *La venganza del cordero atado* de Camilo Blajaquis, no están asociados en el imaginario de la crítica –como podemos observar en las múltiples reseñas, ponencias y artículos que circulan desde su publicación en 2010– a la literatura juvenil, sino a la literatura “a secas”. Por otro lado, este estante recupera el lugar de los jóvenes en la actualidad como consumidores y productores de diferentes tipos de contenido, incluyendo el multimediático, alimentando al campo cultural.

Entendemos que propuestas críticas como la que hemos recuperado, permiten problematizar los vínculos entre literatura, escuela y mercado. De este modo encontramos referenciados textos escritos antes del siglo XX, libros que circulan por fuera de la escuela, literatura “a secas” recortada –sea por los Diseños Curriculares como por los docentes– para leer en el aula. La definición que construye Labeur nos propone un espacio simbólico plural y amplio, dentro del cual podríamos generar otros estantes.

## **5. Hacia una biblioteca sin adjetivos**

“...los anaqueles vertiginosos -los anaqueles que obliteran el día y en los que habita el caos-...”

J. L. Borges

Trazar relaciones paratextuales o intertextuales de diverso tipo, sea entre textos literarios o entre literatura y otros saberes es un ejercicio común en la crítica literaria. Este recorrido a través de los estantes propuestos por Labeur en diálogo con otras cuestiones que se desprenden de ellos, nos ha llevado a pensar en aquellos estantes que no aparecen en el artículo y, sin embargo, podrían también formar parte de esta biblioteca para armar que conforma el campo.

Uno posible, en relación estrecha con la idea de textos de borde, es el estante de los textos de literatura para niños que leen los jóvenes dentro o fuera de la escuela. Son producciones ambivalentes que no apelan única o necesariamente al niño como lector. Es el caso del libro álbum, por ejemplo, un género históricamente asociado a la literatura para niños que deposita en el lector una gran confianza para que produzca los sentidos del texto y que, en los últimos años, ha vivido un auge editorial. Se trata como propone Bajour (2016), de un macrogénero ya que estos libros pueden ser narrativos y poéticos, y también fantásticos, realistas, maravillosos, incluso generando híbridos entre los géneros. Esta idea nos invita a pensar en el libro álbum como un lenguaje artístico donde se interconectan diferentes códigos (texto literario, texto visual y diseño) para generar sentidos. Por ello, decimos que estos textos reclaman un rol constructivo del lector, y ese rol está implícito en la lógica interna de esos lenguajes que componen las páginas, nuevos modos de leer a partir de la pugna entre la sucesión (lectura lineal de la palabra) y la suspensión (lectura espacial de la

imagen) (Schritter, 2005). El libro álbum, así, ofrece la posibilidad de ejercer otras formas de lectura que enriquecen la reflexión estética.

En los últimos años, el mercado editorial ha explotado este género y otras textualidades de la literatura para niños con gran profusión de títulos, premios y espacios de formación específicos. Esta saturación tiene, creemos, consecuencias que afectan al campo de diversas formas. Una de ellas nos resulta significativa en función de la delimitación del objeto literatura para jóvenes: la ampliación del público lector respecto del propuesto por la editorial, que se visibiliza habitualmente a partir de la colección en la que se publican los textos. Textos ante los que uno se pregunta ¿para niños de qué edades es este libro?, libros que visibilizan las fronteras mutantes entre la niñez, la juventud y la adultez, libros que dejan al pedagogo y psicólogo criterio de la edad olvidado en los bordes de la solapa y nos permiten acomodarlos en este nuevo estante.

## **6. Conclusión**

Entre guisantes anodinos, aquellos más sutiles y otros desafiantes se articula el binomio literatura y jóvenes. La preposición que enlace estos dos sustantivos producirá reflexiones diversas y nos permitirá ocultar o dejar ver los estantes de una biblioteca mutante, las representaciones de juventud(es) que afectan al mercado editorial y a los modos de leer, y la otredad que encarnan los jóvenes y las dificultades que se nos presentan a los adultos para legalizarlos como lectores, productores y mediadores en/de este campo.

Parafraseando a Elena Stapich (2016), queremos pensar el campo de la literatura para jóvenes como un espacio de diálogo auténtico entre los adultos –críticos, docentes, mediadores, familia– y los jóvenes que nos permita desarticular los prejuicios con los que nos hemos dificultado una relación sincera con sus modos de lectura, de apropiación de la palabra escrita y leída. No es nuestro objetivo aquí plastificar el debate ni ponerle una vitrina de cristal a esta biblioteca, sino proponer diferentes puntos de apoyo que nos permitan seguir haciéndonos preguntas. Continuemos, entonces, colocando ménsulas, guías y estantes a partir de los libros (y textos) que tenemos sobre la mesa.

## Referencias bibliográficas

- VV.AA. (1971). *Conclusiones III Seminario Taller 1971*. Córdoba: Universidad Nacional. Recuperado de <https://ffyh.unc.edu.ar/biblioteca/wp-content/uploads/sites/4/2019/10/Malicha-FOLLETO-R OJO-CONCLUSIONES.pdf>
- Bajour, C. (2016). *La orfebrería del silencio. La construcción de lo no dicho en los libros-álbum*. Córdoba: Comunicarte.
- Baricco, A. (2010). *Los bárbaros. Ensayos sobre la mutación*. Buenos Aires: Anagrama.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, L. (2013). Nuevos héroes y heroínas en la literatura para niños y jóvenes. Stapich, E. y Cañón, M. (comp.) *Para tejer el nido. Poéticas de autor en la literatura argentina para niños*, (Pp. 153-182). Córdoba: Comunicarte.
- Bombini, G. (2004). *Los arrabales de la literatura. La historia de la enseñanza literaria en la escuela secundaria argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Bustamante, P. (octubre, 2018). Por una literatura juvenil que (se nos) permita seguir creciendo. En *Kapichuá*. N° 1. Recuperado de <https://edicionesfhycs.fhycs.unam.edu.ar/index.php/kapichua/article/view/211>
- Cañón, M. y Stapich, E. (abril, 2012). Sobre atajos y caminos largos: la literatura juvenil. En *El toldo de Astier*. N° 4. Recuperado de [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.5146/pr.5146.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5146/pr.5146.pdf)
- Carranza, M. (marzo, 2007). Algunas ideas sobre la selección de textos literarios. En *Revista Imaginaria*. N° 202. Recuperado de: <http://www.imaginaria.com.ar/20/2/seleccion-de-textos-literarios.htm>
- Carranza, M. (2017). La horrible consecución de fines útiles. En Laboratorio Emilia de Formación. *La literatura me mata ¿Existe la literatura juvenil?*. Recuperado de <https://laboratorioemilia.com/web/la-literatura-me-mata/>
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (1999). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.
- Gerbaudo, A. (2009). Literatura y enseñanza. En Dalmaroni, M. (Dir.). *La investigación literaria. Problemas iniciales de una práctica*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Labeur, P. (2019). "Pero a lxs chicos les gusta" y otros cortocircuitos en la literatura juvenil. En *Dar para leer. El problema de la selección de textos en la enseñanza secundaria* (Pp.55-74). Buenos Aires: Unipe. Recuperado de <https://editorial.unipe.edu.ar/colecciones/herramientas/dar-para-leer-el-problema-de-la-selecci%C3%B3n-de-textos-en-la-ense%C3%B1anza-de-la-lengua-y-la-literatura-detail>
- López, C. y Bombini, G. (mayo, 1992). Literatura 'Juvenil' o el malentendido adolescente. En *Revista Versiones*. Año 1, N° 1, pp. 28-31. Buenos Aires: UBA.
- Lluch Crespo, G. (julio, 1996). La literatura de adolescentes: la psicoliteratura. En *Revista Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, N° 9, pp.21-28. Barcelona: Graó.
- Lluch, G. (2005). Mecanismos de adicción en la literatura juvenil comercial. En *Anuario de investigación en literatura infantil y juvenil* s/n (3), pp. 135-156. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1420195>

- Lluch, G. (2007). *La literatura juvenil y otras narrativas periféricas*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-LaMancha.
- Ludmer, J. (2015). *Clases 1985*. Buenos Aires: Paidós.
- Maritano, A. (1984). *El visitante*. Buenos Aires: Colihue.
- Maritano, A. (1986). *Vaqueros y trenzas*. Buenos Aires: Colihue.
- Maritano, A. (1988). *En el sur*. Buenos Aires: Colihue.
- Montes, G. (1999). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*. México: FCE.
- Nieto, F. (junio, 2017). En torno a la paraliteratura juvenil: lo bueno de los libros malos del canon escolar. *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños* Volumen 2, N°4, pp. 129-151. Recuperado de <http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/2085/2299>
- Nieto, F. (diciembre, 2019). Ficciones de escuela. Leer y escribir en el aula de secundaria según la novela juvenil. En *Traslaciones. Revista latinoamericana de Lectura y Escritura*, vol. 6 (12), pp. 153-171. Recuperado de <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/traslaciones/article/view/2682>
- Pastoriza de Etchebarne, D. (1954). *El cuento infantil. Sus posibilidades dentro de la literatura nacional: Creación del cuento infantil argentino* (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires. Recuperado de <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1461>
- Pastoriza de Etchebarne, D. (1962). *El cuento en la literatura infantil*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Perriconi, G. (2012). *Tres miradas sobre la literatura infantil y juvenil argentina*. Córdoba: Comunicarte.
- Piacenza, P. (2017). *Años de aprendizaje. Subjetividad adolescente, literatura y formación en la Argentina de los sesenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Sardi, V. (2014). Lecturas fronterizas. Jóvenes y prácticas de lectura. En *Lectores, libros, lecturas: cambios en las prácticas y hábitos de lectura*. (pp. 66-82). Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Presidencia de la Nación. Recuperado de <https://issuu.com/secretariadecultura/docs/lectores-libros-lecturas>
- Sarland, C. (2003). *La lectura en los jóvenes: cultura y respuesta*. México: FCE.
- Schritter, I. (2005). *La otra lectura: La ilustración en los libros para niños*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Stapich, E. (junio, 2016). Representaciones de infancia y literatura para niños. En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*. Vol 1, nro. 2, pp. 81-93. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/catalejos/article/view/1646/1673>